

VICENTE BENAVIDES: ¿BANDIDO REALISTA?*

Vicente Benavides: Royalist bandit?

Emilia Riquelme Cortés**

Resumen: *Considerando diversos estudios acerca de la participación popular en la independencia, nos interesa reconocer algunos aspectos de esta participación analizando la montonera realista liderada por Vicente Benavides. Nuestra hipótesis se orienta a esclarecer si podemos adscribir a un proyecto político doctrinario dicha montonera o si sus actos respondían más bien a mantener su autonomía de vida. Al final de este trabajo concluimos que el compromiso con la causa realista que se le atribuye, puede ser matizado debido a que su forma de actuar no nos entrega una manera taxativa para clasificar a Benavides.*

Palabras clave: *montoneras – independencia – realistas – bandidos – autonomía.*

Abstract: *Considering several studies about popular participation in independence, we are interested in recognizing some aspects of this participation by analyzing the royalist montonera led by Vicente Benavides. Our hypothesis is oriented to clarify if we can ascribe to a doctrinaire political project such montonera or if its acts responded rather to maintain their autonomy of life. At the end of this paper we conclude that the commitment to the realistic cause that is attributed to him can be qualified because his way of acting does not give us a definitive way to classify Benavides.*

Keywords: *montoneras – independence – royalist – bandits – autonomy.*

* Este trabajo tiene como base la investigación realizada para optar al Grado de Magíster en Historia de Chile titulada ¿Realistas, independentistas o autónomos? Motivaciones políticas tras las montoneras de Vicente Benavides y José Miguel Neira en la zona centro-sur de Chile durante la guerra de independencia, Universidad de Santiago de Chile, 2015.

** Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, CONICET, emilia.riquelme@gmail.com

Introducción

Dentro de la historiografía decimonónica Vicente Benavides fue un personaje que llamó la atención. La información disponible sobre él es considerable y la podemos encontrar en diversos periódicos, documentos de la época, obras historiográficas como las escritas por Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana. Pero si nos guiáramos exclusivamente por esta historia oficial, habría que aceptar que los realistas (y solo ellos), y entre ellos Benavides, se aprovecharon de las circunstancias para formar bandas y que, en este contexto, Benavides fue el “monstruo” y además “bandido” que dificultó los primeros años de independencia. Si bien una de las más emblemáticas fue la montonera de los hermanos Pincheira, nuestro interés inicial está en indagar acerca de Vicente Benavides que formó una montonera en la zona sur de Chile y complejizó los primeros años de la República.

A través de este artículo se busca puntualizar quién fue Vicente Benavides, qué vínculos tuvo con la lucha independentista y entregar algunas luces sobre las posibles motivaciones que poseía para aferrarse a la causa del rey. Comenzaremos realizando una breve descripción de los estudios sobre bandolerismo y participación de sectores populares en la independencia, para comprender las discusiones actuales que nos permitieron mirar con nuevos prismas el problema. Luego abordaremos la figura de Benavides durante la independencia para finalmente analizar su grado de compromiso con la causa realista.

Algunas precisiones necesarias

El estudio de las montoneras durante la independencia se ha desarrollado en base a lo que se configuró desde el siglo XIX con los estudios de Barros Arana y Vicuña Mackenna, entre otros. Por esta razón, los procesos y categorizaciones con las cuales analizamos la independencia siguen siendo las miradas establecidas en ese entonces. En el último tiempo, en Chile se han realizado diversos trabajos que han permitido cuestionar esta mirada oficial, evidenciando que existen matices importantes de considerar al analizar este período. Dentro de esta línea podemos mencionar, por ejemplo, a Julio Pinto y Leonardo León que han mirado la construcción de la nación desde una visión más incluyente y que han comenzado a incorporar a otros sectores como los plebeyos en este relato. Tomando en cuenta estas nuevas miradas se han generado diversas interrogantes y problemáticas que nos obligan a volver a analizar lo que parecían temas cerrados. Para poder comprender la base teórica que ha guiado la búsqueda para repensar el fenómeno de la montonera realista de Vicente Benavides durante la independencia, es necesario considerar al menos dos aportes fundamentales que describiremos brevemente: los estudios sobre el bandolerismo y los estudios

sobre la participación popular durante la independencia. Además, aunque no es tema de este trabajo, es necesario mencionar que estudios relacionados con la historia indígena y la historia fronteriza también deben ser considerados fundamentales para comprender la sociedad del período en estudio, ya que los indígenas formaron parte importante de las luchas independentistas y, en el caso de Chile, fue fundamental su apoyo a las montoneras realistas en la zona de La Araucanía.¹

En primer lugar, al analizar la montonera de Benavides debemos considerar los estudios acerca del bandolerismo, ya que la historia oficial ha tendido a catalogar a estos sujetos como “bandidos”, restándoles importancia política, si es que existiera. Estos trabajos y en particular el surgimiento de la categoría de “bandido social” postulada por Eric Hobsbawm,² ha sido un punto de partida para comenzar a desarrollar una serie de revisiones sobre el concepto que generan líneas bastante interesantes y que han aportado al análisis de este fenómeno. Este autor estudió a los bandidos utilizando fuentes populares como el folklore y la literatura de los mismos, observando a bandidos que poseen apoyos de las masas campesinas y que incluso son resguardados y protegidos por ellas. Las diversas revisiones que se han realizado a este concepto del bandolerismo social han aportado elementos de interés para el análisis, entre ellas la realizada por Richard Slatta³ que efectúa una crítica al tipo de fuentes que ha trabajado el autor invitando a utilizar y entregar más valor al uso de documentos oficiales, como son los policiales y judiciales; observa las limitaciones del modelo propuesto por Hobsbawm y nos entrega algunas herramientas para observar el fenómeno del bandolerismo.

La revisión realizada por Slatta y sus colaboradores ha sido discutida también por Gilbert Joseph, quien observa en esta mirada revisionista algunos elementos que son importantes de considerar y que los revisionistas –denominación para Slatta y sus colaboradores– han omitido en su afán crítico hacia Hobsbawm. Joseph considera las críticas realizadas, pero intenta encontrar un camino más completo para el complejo estudio del bandolerismo. Pone varios temas en discusión con el fin de avanzar hacia un recurso metodológico que permita abrir un camino para el estudio de este fenómeno. En primer lugar, menciona estar de acuerdo con el uso de fuentes oficiales que permitan contrastar la

¹ Para el caso de la montonera de Vicente Benavides el apoyo indígena fue relevante, pero no lo abordamos porque escapa a los alcances y focos de este estudio. De todos modos, trabajar sobre los apoyos indígenas merecería un trabajo de más largo alcance.

² Eric Hobsbawm, *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formar arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona, Editorial Ariel, 1983); Eric Hobsbawm, *Bandidos* (Barcelona, Editorial Crítica, 2001)

³ Richard Slatta, “Eric J. Hobsbawm’s Social Bandit: A Critique and Revision”, *A Contra Corriente*, Vol. 1, N° 2 (2004), pp. 22-31.

información que aparece, por ejemplo, en las fuentes folclóricas utilizadas por Hobsbawm. Sin embargo, cuestiona que los revisionistas no han sido lo suficientemente críticos con estas fuentes oficiales y que no se han interesado en la deconstrucción de los discursos presentes en ellas. En segundo lugar, considera la importancia del contexto social en que se desarrolla el delito y las acciones de los sujetos campesinos que participan en él. Propone no solamente mirar el hecho, sino observar desde que este hecho es categorizado como un delito. Considerando estos dos temas que Joseph pone en discusión se nos abre el siguiente problema: si aceptamos la definición, sin crítica, que el Estado nos entrega del bandolerismo, esto es, como un acto de delincuencia y desviación, estamos aceptando la mirada impuesta sobre los sujetos que buscamos estudiar. Por otra parte, si discutimos el concepto y pensamos el bandolerismo no como delincuencia sino como una acción social y consciente nos estaríamos situando en una posición diferente que, tal vez, nos permitiría interpretar la acción del sujeto también de una manera diferente.

Para el caso de Vicente Benavides, si bien existen algunos trabajos acerca de su persona, estos abordan su figura desde la categorización que el Estado entregó de sus actos. Ejemplo de ello es el estudio que dedicó Diego Barros Arana⁴ a la trayectoria del caudillo. El trabajo sobre la “Guerra a Muerte” realizado por Benjamín Vicuña Mackenna,⁵ al igual que el anterior, se dedica a resaltar la monstruosidad de Benavides y cómo este logró, por razones absolutamente viscerales, mantener una montonera realista. Los estudios mencionados datan del siglo XIX y ayudaron a construir la imagen de Benavides a la posteridad. Una nueva visión del caudillo la desarrolló Leonardo León⁶, quien hace algunos años habló incluso de Benavides como un caudillo popular, dedicando algunas páginas de su texto al estudio de algunos de sus actos, pero sin interiorizarse mayormente en su trayectoria completa. Si bien aún no estamos en posición de decidir tan categóricamente respecto de Benavides, tentativamente nos dirigiremos hacia nuestro sujeto en estudio como parte de una montonera, categoría que refiere a grupos armados desarrollados en el contexto de las guerras de independencia⁷ y no como bandido, aunque ambos conceptos muchas veces se relacionan y se confunden.

⁴ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos sobre Vicente Benavides i las campañas del sur. 1818-1822* (Santiago, Imprenta de Julio Belin i Compañía, 1850) Disponible en: www.memoriachilena.cl.

⁵ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte. Memorias sobre las últimas campañas de la independencia de Chile. 1819-1824* (Santiago, Imprenta Nacional, 1868).

⁶ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile. 1810-1822* (Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011).

⁷ Señalaremos que el término “montonera” es un americanismo, una de las novedades que las guerras de la independencia trajeron al vocabulario político, y posee ciertas características en que coinciden variados puntos de vista, que eran un grupo armado, de táctica irregular, que

En segundo lugar, de acuerdo a los aportes que buscamos esbozar, consideraremos los trabajos de los sujetos populares armados en el siglo XIX, donde podemos encontrar algunos estudios historiográficos de las montoneras. Para el caso de Chile, León se dedicó al estudio de las montoneras durante el período de la independencia mencionando que “las montoneras populares que, de modo simultáneo con monarquistas y mapuches, desafiaron el proyecto republicano”⁸ fueron un movimiento popular que resistió la instalación del régimen republicano llegando a ser en realidad el tercer combatiente de la guerra. Ivette Lozoya también dedicó un estudio a bandoleros y montoneras a mediados del siglo XIX, planteando que “la acción violenta por parte de los sujetos populares evidencia el conflicto social existente en el mundo rural decimonónico”.⁹ Los estudios de la participación política popular en la época de la independencia en Chile, nos permiten reconocer un cierto grado de apatía de los sectores populares, observando esta lucha básicamente como un conflicto elitista y, por tanto, la construcción de la nación a partir de la guerra de independencia no habría tenido mayor incidencia de los sectores populares. En otro estudio, León analiza las deserciones de las tropas tanto patriotas como realistas durante el período mencionado, observando el poco compromiso que existía en los sectores populares con la emancipación, los cuales podían ser visualizados en un bando y en otro en períodos cortos.¹⁰ Por su parte, un estudio realizado por Julio Pinto y Verónica Valdivia abordó el papel que desempeñaron los sectores plebeyos en los inicios de la formación nacional chilena, reconociendo que, al parecer, la presencia plebeya al menos durante los primeros años de la construcción nacional no parece haber sido una voluntad autónoma por parte de estos sectores.¹¹ Estos estudios nos posicionan en miradas que cuestionan de algún modo la acotada participación que la historiografía tradicional ha asignado a los sectores populares durante el proceso de independencia y nos invitan

habitaban en la América del Sur, de extracción básicamente popular. Todas ellas eran identificadas con un líder o caudillo. Ahora bien, a lo largo de la historiografía podemos detectar que se ha realizado una suerte de tríada inseparable entre caudillos, montoneras, bandidos, lo que es bastante congruente con nuestro estudio. Acerca del término ver: Raúl Fradkin, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826* (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006).

⁸ Leonardo León, “Montoneras populares durante la gestación de la República, Chile: 1810-1820”, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2 (España, 2011), p. 483.

⁹ Ivette Lozoya, *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno. 1850-1870* (Santiago, LOM, 2014), p. 153.

¹⁰ Leonardo León, *Reclutas forzados y desertores de la Patria: El bajo pueblo chileno en la Guerra de la Independencia, 1810-1814*, Historia, Santiago, Nº 35, PUC (2002). Disponible en; www.scielo.cl; Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas*.

¹¹ Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Santiago, LOM Ediciones, 2009).

a observar algunos elementos que nos evidencian que pueden haber existido manifestaciones de participación menos visibles, pero igualmente importantes.

En la historiografía argentina se ha trabajado un poco más el tema de la participación popular, la cual ha sido más evidente y manifiesta que en el caso de Chile. Estudios dedicados a diferentes zonas del país en donde existió la presencia de montoneras a lo largo del siglo XIX dan cuenta de un interés por este tema y una presencia un tanto más evidente de la participación popular que lo visualizado hasta ahora en Chile. Un estudio de Raúl Fradkin¹² aborda en mayor profundidad el tema de las montoneras, desarrollando su argumento en torno a una relectura de un fenómeno que había pasado desapercibido, pero que tenía nuevas aristas desde donde observar el problema. Diversos estudios de Carla Manara han abordado el espacio fronterizo utilizado por la montonera realista de los hermanos Pincheira, logrando prestar atención a la importancia de estos lugares para la movilización de los recursos de la montonera, considerando además la importante ayuda prestada por los grupos indígenas pehuenches.¹³

Estudios de este tipo para otros países de América Latina han ampliado también sus miradas, generando un importante aporte en cuanto a elementos de análisis y metodologías.¹⁴ Dentro de ellos, fundamental es considerar el texto de Cecilia Méndez *La República Plebeya*, que estudia una rebelión monarquista en Huanta, Perú, entre 1825 y 1828, haciendo una relectura del fenómeno, dándole importancia a un evento que fue más bien marginado de la historia y reconociendo que los campesinos, a quienes la historiografía habitualmente les asigna un rol pasivo, desempeñaron un papel importante en la construcción del Estado en Perú. Lo anterior nos muestra que este mito del campesino pasivo ha contribuido a quitarles historicidad como sujetos de estudio. Otros trabajos también han examinado diversas formas de “realismo popular”,¹⁵ destacando entre ellos el desarrollado por Marcela Echeverri que pone en evidencia la complejidad del

¹² Raúl Fradkin, *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2006).

¹³ Carla Manara, “La frontera surandina: centro de la confrontación política a principios del siglo XIX”, *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, Vol. 5, N° 10 (Buenos Aires, 2005). Disponible en: www.scielo.cl; Carla Manara, “Movilización en las fronteras. Los Pincheira y el último intento de reconquista hispana en el sur americano (1818-1832)”, *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, Año II, Vol. II (2010), pp. 39-60; Carla Manara, “La frontera surandina como último enclave de la resistencia monárquica (1810-1832)”, *Revista de Historia*, N° 11 (2008), pp. 53-71.

¹⁴ Florencia Mallon, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales* (México, CIESAS, 2003); Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821* (Ciudad de México, Fondo Cultura Económica, 2006); Cecilia Méndez, *La República Plebeya: Huanta y la formación del Estado peruano 1820-1850* (Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2014).

¹⁵ Marcela Echeverri, “Los derechos de los indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820)”, *Revista de Indias*, Vol. LXIX, N° 246 (2009), pp. 45-72.

realismo indígena en el contexto de revolución independentista, el que observa como dinámico, marcado por alianzas y conflictos entre los mismos indígenas, y no solo impuesto por la tradición, sino que es un realismo que se desarrolló por un aprovechamiento del contexto y del discurso por diversos grupos indígenas y esclavos para lograr derechos y concesiones. Esta mirada sobre el realismo popular, nos entrega algunas luces de la participación indígena en el bando realista y nos evidencia además que no es una participación homogénea e impuesta, sino cruzada por conflictos interétnicos y que puede haber tenido diferentes intereses según el grupo o el lugar en que ocurre la guerra.

Considerando los enfoques mencionados, intentamos mirar la montonera de Vicente Benavides buscando indagar en el grado de compromiso que tenía con la causa realista.

Vicente Benavides: historia de un caudillo

Teniendo en cuenta los datos biográficos entregados por el historiador Barros Arana en un estudio dedicado a Benavides,¹⁶ el caudillo “nació en Quirihue, Concepción en 1778”.¹⁷ Su padre Toribio ejercía como Alcaide de cárcel.¹⁸ Sus hermanos Timoteo y José María Benavides fueron parte del Batallón de Concepción hacia 1814. Estuvo casado con Teresa Ferrer. Sobre esta relación no conocemos la fecha exacta en que ella se convierte en su esposa. Sin embargo, desde 1814 ya era mencionada en ciertos escritos y documentos no entregándole mayor relevancia que el acompañar al caudillo.

Sobre el mismo Benavides no hay retratos que pudiesen orientarnos acerca de cómo era. Lo único que tenemos como conocimiento es lo que se fue transmitiendo sobre él de generación en generación. Al respecto mencionó Vicuña Mackenna que: “no se ha conservado más retrato que el que ha transmitido la tradición”.¹⁹ Esta tradición nos muestra a un hombre que podríamos catalogar como perteneciente al estrato popular y con un aspecto siniestro, acorde al imaginario que se configuró de él. Esta descripción, que encontramos en Vicuña Mackenna, y que ha sido tomada para la posteridad²⁰, lo identifica como:

“un hombre de más de cuarenta años, alto, musculoso, de tez morena, rostro oval i abultado con mejillas prominentes, el pelo denso, grueso i oscuro, tipo,

¹⁶ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*.

¹⁷ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, pp. 1-2.

¹⁸ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, pp. 1-2.

¹⁹ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 310.

²⁰ Existe un texto acerca de Benavides, que tiene más bien un corte de novela, donde estas mismas descripciones son tomadas para elaborar la imagen del caudillo: Edmundo Vega, *¡Que vienen los montoneros! Última crónica de la Independencia* (Santiago, Editorial Orbe, 1966).

en fin, del mestizo indígena (...) la cuchillada que había recibido en el cuello en el momento de su ejecución en 1818 le había torcido considerablemente el rostro i le obligaba a llevar su cabeza cargada sobre el hombro izquierdo, lo que le daba un aspecto extraño i siniestro (...) vestía siempre como paisano, con botas fuertes, poncho i un gran sombrero de paja o gorra de paño encarnado (...) todo lo que amaba en el mundo era a su mujer i a la vírjen de Mercedes, de quien era devoto desde la niñez”.²¹

Es este hombre, al parecer tosco y de aspecto poco amigable, quien pondrá en aprietos los primeros años de la República en Chile.

*Benavides y sus inicios en la lucha independentista:
¿patriota o realista?*

Los primeros indicios lo sitúan entre presidiarios en 1811, mismo año en que pasó a alistarse en el Ejército Patriota en grado de Sargento, donde incluso habría estado en Buenos Aires en las tropas auxiliares que conducían Alcázar i Larenas, volviendo en 1813, continuando su carrera militar hasta inicios de 1814²² mismo año en que el virreinato del Perú envió tropas a Chile, las que venían armadas y preparadas, a diferencia de las tropas patriotas que no contaban ni con recursos ni con preparación.

Estando en ese entonces a cargo de la tropa patriota el Coronel de Ingenieros Jefe de Estado Mayor don Juan Mackenna, Vicente Benavides se fugó de sus filas, y se alistó en el Batallón de Concepción, luchando en el bando realista, hasta que fue tomado prisionero por los patriotas el 20 de marzo de 1814 en el combate de Membrillar a orillas del río Itata y condenado a la pena de muerte, la que nunca se concretó porque, como da cuenta el historiador Barros Arana, “una desgracia imprevista, el incendio del repuesto de pólvora introdujo el mayor desorden proporcionándole la oportunidad de fugarse en aquellos momentos de confusión jeneral”.²³ Esto le permitió reunirse nuevamente con las tropas realistas dirigidas por Gabino Gaínza.

Tras la firma del Tratado de Lircay (mayo de 1814) Gaínza fue reemplazado por el brigadier Mariano Osorio, quien reclutó nuevas tropas en Concepción desde donde avanzó hacia Santiago, encontrándose también con las tropas que estaban en Chillán, y que finalmente se enfrentaron a los patriotas que intentaron detenerlos en Rancagua, pero que fueron abatidos por las gentes de Osorio, entre las cuales aparece nuestro caudillo Benavides.

²¹ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, pp. 310-311.

²² Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 2.

²³ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 2.

Ganada la batalla por quienes apoyaban al rey, nuevamente se instauró en Chile un gobierno con características coloniales, y que va a provocar por parte de los patriotas, la organización de la resistencia, tanto dentro del territorio como en la zona de Mendoza. Durante el período de la denominada Reconquista Española, podemos encontrar la presencia del caudillo en las filas realistas gracias a los reconocimientos militares que recibió, los cuales se expresaron en los grados entregados. Don José Fernando de Abascal y Sousa, virrey del Perú entre 1806 y 1816, en un oficio de 12 de enero de 1815 resalta que “el sargento primero del Batallón de Concepción de Chile Vicente Benavides (por su acción en Rancagua) he venido en conferirle interinamente en nombre de S.M. (que Dios guarde) grado de Subteniente de Ejército”.²⁴ Desde el denominado desastre de Rancagua, Benavides destaca en labores del Ejército Realista, un dato no menor, considerando que no hay registros de grandes hazañas en su breve paso con los patriotas.

Pero no solo del virrey del Perú recibió reconocimientos, ya que en 1817 don José de Ordóñez, coronel de los Reales Ejércitos, entregó un nuevo grado a Benavides, mencionando que se “ nombra Teniente de la Compañía de Granaderos del Batallón de Infantería Ligera de Concepción a don Bicente Benavides” atendiendo al mérito y servicio que “el extraordinario señor ha contraído en las diversas acciones de guerra que se han executado contra el enemigo desde el principio de esta campaña”, “introdujo en esta plaza más de trescientas bacas tomadas a retaguardia de dicho enemigo, acreditándose de valor y fidelidad extraordinaria por el mejor lustre y prosperidad de las reales armas”.²⁵ Este grado entregado fue congruente con sus servicios. Sería coherente entonces que, en diciembre de 1817, nuevamente José de Ordóñez le entregase un reconocimiento: el grado de Capitán de Infantería por los servicios prestados,²⁶ los que van desde abatir al enemigo hasta robar ganado para sus tropas. Esta diversidad de grados que logró acumular Benavides en su paso por el Ejército Realista no deja de ser significativo, ya que implicaría un accionar favorable a la causa que fue retribuido con méritos militares. Si de hacer carrera se trataba, bien se encontraba Benavides con lo que había conseguido en este corto período de tiempo junto a los realistas.

Nuevamente un acontecimiento relevante en la lucha independentista convocó su presencia, ya que el 5 de abril de 1818 en la Batalla de Maipú, fue tomado prisionero por desertión y traición, siendo condenado a muerte por segunda vez.

²⁴ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 6 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

²⁵ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 9 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

²⁶ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 11 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

Cuando pareciera que todo estaba dicho para Benavides, un hecho paradójico ocurre en nuestra historia: a fines de noviembre de ese mismo año, teniendo el gobierno de Chile las buenas noticias de que Ramón Freire había logrado tomar la Plaza de Chillán, por orden de San Martín, llegó a la zona a prestar apoyo quien sería espía de los patriotas: Vicente Benavides. ¿Cómo encontramos nuevamente a Benavides prestando servicio al bando patriota si había sido condenado a muerte? Siuviésemos que hacer un apresurado análisis, podríamos decir que cada vez que la contingencia favorecía a algún bando en disputa, Benavides aparece prestando servicios a quienes tenían la ventaja.

A partir del relato de Barros Arana podemos reconstruir cómo ocurrió este evento:

“luego de tres meses recluso él y su hermano, fueron mandados a fusilar en la cercanía de los Pajaritos, ejecución a cargo del teniente Ruiz. Su hermano Timoteo muere, pero él salva vivo, y pidiendo auxilio logra recuperarse, y luego de varios meses, y con ayuda de un respetable ciudadano Juan Castellón, logra ser presentado ante el general José de San Martín”.²⁷

Se comprometió Benavides a cumplir la función de espía y fue puesto a cargo del coronel Ramón Freire. Desde 1817 se había instaurado el gobierno patriota a cargo del Director Supremo don Bernardo O’Higgins y las tropas realistas sufrían un importante desgaste, contexto no menor para analizar más adelante la actuación de Benavides. En ese entonces, las tropas realistas estaban comandadas por Juan Francisco Sánchez, quien en julio de 1818 se hace cargo de ellas tras la partida de Mariano Osorio al Perú.

A inicios de 1819, Benavides, que estaba bajo las órdenes de Antonio González Balcarce y de Ramón Freire, había prestado algunos servicios a la causa patriota, como apoyar en la toma de Nacimiento en la región del Bío-Bío a cargo del brigadier Balcarce, que culminó con la huida de Sánchez desde Concepción hacia Valdivia. De acuerdo con comunicaciones oficiales, parecía haber concluido la resistencia realista en el sur. Las noticias que se masificaban daban por terminada la guerra y proclamaban el triunfo del Ejército Patriota. Descripciones al respecto fueron publicadas en la *Gaceta Ministerial Extraordinaria de Chile*: “La campaña del Sur se ha *concluido* felizmente, según lo manifiesta el parte que se acaba de recibir del señor brigadier General don Antonio González Balcarce”.²⁸ Estas conclusiones apresuradas, que los militares a cargo del bando patriota generaron

²⁷ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 8.

²⁸ Gazeta Ministerial extraordinaria de Chile, Santiago, lunes 8 de febrero de 1819. En: Guillermo Feliú Cruz, *Colección de Antiguos periódicos chilenos* (Santiago, Imprenta Universitaria Valenzuela Basterrica y Cía., 1954), p. 58. El demarcado es nuestro.

a partir de algunos triunfos, terminaron por ser desastrosas, ya que favorecieron la reorganización de las tropas realistas en el sur.

Cuando parecía entonces estar todo concluido y ganado, el caudillo Benavides, más que apoyar a la Patria en dichos momentos comenzó a desarrollar sus propios planes, reuniendo en Angol a los que quedaron en el camino tras la victoria patriota. Y cuando parecía todo perdido, el caudillo abraza nuevamente la causa realista. Mientras eso ocurría su esposa, Teresa Ferrer, estaba en el campamento de Freire, recluida al parecer por temor de los actos del caudillo. Según relata Barros Arana, Benavides se habría pasado al bando realista “por satisfacer una venganza en aquel que lo había ultrajado en su mujer”²⁹ (respecto de este hecho no hay mayor información).

León nos muestra que la desertión y cambio de bando durante la guerra de Independencia fue una práctica habitual de la plebe, encontrándose gran parte de la evidencia que trabaja el autor en base a sumarios seguidos por desertión. Benavides entonces no fue una excepción a la regla en este sentido. Es así como después de haber prestado servicios a las armas de la Patria, Vicente Benavides en febrero de 1819 comenzó reorganizar la resistencia realista. Ya no dio pie atrás en su posición realista y los patriotas serían, hasta el final de sus días, el enemigo. Se inauguraba la etapa denominada por Benjamín Vicuña Mackenna como “La Guerra a Muerte”.

Vicente Benavides: Coronel de los Ejércitos del Rey

Denominar a este período “Guerra a Muerte” obedece a una apreciación del historiador Vicuña Mackenna, quien toma el término de las etapas de la guerra de Independencia en Venezuela en donde no se dio cuartel al enemigo, siendo decretada por el mismo Simón Bolívar. Concluía su decreto Bolívar en 1813:

“Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos contad con la vida, aun cuando seáis culpables”.³⁰

A partir de esta apreciación el historiador empleó este término para abarcar las campañas de la resistencia realista entre 1819-1824, desde que, a su juicio, la guerra en el sur se hace cruenta. Esto coincide con el año en que Benavides reorganizó la resistencia en febrero de 1819, cuando el caudillo realizó una

²⁹ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 13.

³⁰ Decreto de Guerra a Muerte, Simón Bolívar, 1813, en Pedro Grases, *Pensamiento político de la emancipación venezolana* (Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2010).

proclama en que se hacía patente la situación de guerra en el sur. Un extracto de la misma donde evidenciamos el establecimiento de la “Guerra a Muerte”:

“deberá fijar por punto principal el destruir al enemigo según i como lo permitan sus fuerzas, persiguiéndolo siempre que pueda hasta su *total exterminación*, i lo mismo con todo aquel que se le justifique ser adicto i defensor de sus ideas”.³¹

Benavides reorganizó la resistencia realista en el sur, la cual además “se inicia con una gran derrota de los patriotas en mano de los hombres que había logrado reunir Benavides y que de armamentos al parecer solo contaban con palos”.³² Esta victoria permitió a Benavides realizar un canje de prisioneros y con ello recuperar a su esposa, que a la fecha aún estaba en el campamento de Ramón Freire. Ocurrió entonces un hecho que Benavides atribuyó como la causal de su paso definitivo al bando realista, una acusación que él desmintió en su posterior juicio, pero que las pruebas apuntan a situarlo en los hechos como culpable. Este hecho fue el asesinato de don Eugenio Torres, a quien había enviado Freire para realizar un canje de prisioneros con el caudillo a cambio de su esposa Teresa Ferrer, y que fue muerto en un calabozo junto a catorce soldados que no quisieron pasarse a las filas realistas.

Desde este episodio, cruel según los relatos, que Benavides se consolidó con la imagen sanguinaria y traicionera que se le impuso a su nombre. Sin embargo, sin hacer defensa del caudillo, por lo menos en las intenciones, patriotas y realistas parecen haber actuado con la misma crueldad y sed de muerte. Así podemos recabarlo de las mismas palabras de Ramón Freire, cuando indicaba lo que pensaba debía hacerse para capturar a Benavides. El 3 de marzo de 1819, Freire escribía a O’Higgins desde Concepción, que estaba “privado de movilidad, de víveres i de dinero en dicha ciudad, y que se desesperaba por tomar personalmente el campo contra Benavides que se habia apostado en Santa Juana”. Concluía que “mientras no se pase al otro lado del Biobio i se les haga una guerra destructora, *degollando, robando i quemando* cuanto se presente, es imposible la tranquilidad i asegurar esta provincia del poder de los enemigos”.³³ Tal como la historiografía chilena nos ha evidenciado a un Benavides cruel y sanguinario, las anteriores palabras de Freire, no están exentas de esa misma crueldad, pensando como estrategia la matanza para dar paz a la naciente y débil República.

En estas circunstancias, el plan de Benavides era atacar Concepción. Encontramos que con fecha 4 de mayo de 1819, en comunicación de Juan

³¹ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 517.

³² Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 14.

³³ Carta de Freire a O’Higgins, Concepción, 3 de marzo de 1819, Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

Francisco Sánchez al caudillo, quien estaba apostado en Valdivia, le comunicó que “el día 1 del corriente ha llegado a mis manos el oficio de usted de 17 de abril próximo pasado en que me comunica su situación actual de Yumbel con ánimo de atacar a Concepción y fuerza reunida en el portezuelo, compuesta de los dispersos que no pudieron oponerse a su arrogante y decidida división, siguiendo en todo mis instrucciones, cuya noticia me ha sido muy plausible, y la he celebrado”.³⁴

No solo Sánchez estaba noticioso y entusiasmado con las hazañas de Benavides, también de ellas se enteraban en el virreinato, lo cual le permitió mantener un fluido (para la época) contacto con el virrey Joaquín de la Pezuela, quien estuvo a cargo del virreinato del Perú entre 1816 y 1821. Así lo encontramos documentado en un expediente dedicado a reunir todo lo relacionado con Benavides en el Ministerio de Guerra: con fecha 3 de mayo de 1820, el virrey Pezuela escribió a Benavides

“No me es posible significarle a usted el sentimiento con que he leído la enérgica descripción que me hace en sus oficios de 8 de marzo último, de las miserias y fatigas que sufre la benemérita división de su mando y solo era capaz de templar mi dolor el heroico sufrimiento con que esos valientes defensores a los derechos del monarca se mantienen firmes en sus honrados propósitos, a pesar de las amenazas y ofertas de los enemigos (...) le envío a usted por ahora las armas, municiones y dinero que designe a la adjunta relación”.³⁵

A pesar de los recursos y ánimos que podían llegar hasta el caudillo incluso del mismo virrey, tras diversas emboscadas y esfuerzos infructuosos, lo cierto es que, en mayo de 1819, la situación de Benavides que inicialmente parecía auspiciosa, no era la mejor, pues ya había perdido demasiados soldados y Ramón Freire seguía sus pasos de cerca logrando emboscarlo en más de una ocasión.

Pese a estas derrotas, el virrey seguía condecorándolo: el 3 de julio de 1819 nos encontramos con un oficio del virrey Pezuela que mencionaba que “atendiendo a los servicios y méritos del Capitán don Vicente Benavides, contraídos desde la batalla del Maypu en el Reyno de Chile hasta el día he venido en conferirle (...) grado de Teniente Coronel de Infantería y sueldo de Comandante de Batallón”.³⁶ Esta brillante carrera militar en el Ejército Realista y su comunicación directa con el virrey Pezuela le valió su fama tanto en la zona donde se movilizó como en la capital donde llegaban noticias desde el sur.

³⁴ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 27 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

³⁵ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 130 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

³⁶ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 12 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

Pero con espacios de tiempo como los que se permitían en una guerra con pocos recursos y con gran desánimo por la falta de alimentos y pertrechos, Benavides tuvo tiempo de reorganizarse, e incluso recibir refuerzos desde Valdivia: “Si Benavides se había presentado amenazador entonces, más temible aun apareció cuando recibiera de Valdivia los recursos que el jefe de aquella guarnición le mandaba con don Antonio Carrero”.³⁷ Hasta 1819, en palabras de Barros Arana, “los enfrentamientos solo han sido escaramuzas menores, ataques de ida y vuelta. Sin embargo, en 1820 la guerra en el sur toma una connotación distinta, de mayor enfrentamiento y a la que podemos llamar efectivamente guerra”.³⁸ Dicho planteamiento podría considerarse desde la perspectiva de enfrentamientos cada vez más constantes entre los bandos y con campañas de mayor envergadura.

A pesar de las iniciales derrotas, Vicente Benavides demostró que sus esfuerzos irían hacia miras más grandes: en mayo de 1820, saqueó el puerto de Talcahuano y se apoderó de algunas embarcaciones, una de las cuales fue a parar a Perú en busca de recursos comandada por Juan Manuel Pico, quien vuelve triunfante en junio de ese mismo año. Venían con él algunos grados otorgados por el virrey Pezuela: “dio a Benavides el grado de Coronel de Infantería i a Pico el de Teniente Coronel de Dragones a Caballo”.³⁹ La montonera de Benavides comenzó a tomar forma: “el ejército que este mandaba no era ya aquellas hordas desenfrenadas, faltas de orden y disciplina, sino una fuerza de mil quinientos hombres perfectamente armados y llenos de esperanzas”. Podríamos incluso pensar que estamos casi frente a un Ejército.⁴⁰ Benavides tuvo numerosas victorias en este período. A pesar de eso, variadas también fueron las derrotas.

Es de consideración que paralelo a todo lo que indicamos, en 1820, Chile estaba organizando la Expedición Libertadora del Perú con recursos que provenían de particulares y con lo poco que existía en las arcas fiscales, ya que la crisis tras la guerra de independencia aún no podía erradicarse: “O’Higgins hacía grandes esfuerzos para mandar a Freire los socorros que necesitaba. Pero todos sus empeños eran inútiles: Chile había quedado desde la salida de la expedición libertadora del Perú exausto de tropas y recursos”.⁴¹ A pesar de ello, se envió al coronel Joaquín Prieto a los alrededores del río Itata en apoyo de Freire. Este apoyo permitió que a fines de noviembre de 1820 se lograra una victoria sobre Benavides en Concepción. Juan Manuel Pico fue el encargado de incendiar los pueblos que aún tenían en su poder antes de que cayeran en

³⁷ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 20.

³⁸ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 23.

³⁹ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 24.

⁴⁰ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 25.

⁴¹ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 29.

manos de los patriotas: “cumplió este fielmente con lo mandado i lo hizo con San Pedro, Santa Juana, Nacimiento, Talcamavida, San Carlos, Santa Bárbara, Hualqui, los Anjeles i Tucapel”.⁴² Antes de retirarse del lugar logró capturar algunos buques con el objetivo de enviar a Chiloé alguno para pedir refuerzos a Quintanilla, gobernador de la isla en nombre del rey:

“la situación de Quintanilla, gobernador del archipiélago, no era mui halagüeña en aquellas circunstancias, pero como deseaba servir al rei en cuanto estuviera a su alcance, espidio circulares excitando el entusiasmo de aquellos isleños para que pasaran a Arauco a servir bajo las órdenes de Benavides i por este solo medio pudo reunir un cuerpo de tropas bastante considerable”.⁴³

Gracias a este apoyo logró Benavides reunir un Ejército bastante grande, que se estimaba estaba compuesto de 3.000 hombres, dispuestos a cruzar el Biobío y avanzar a Chillán, operación que se concretó a fines de septiembre de 1821, pero que no tuvo buenos resultados para el caudillo, pues a pesar de la fuerza que logró reunir, Joaquín Prieto detuvo su avance en los primeros días de octubre del mismo año. El mismo Prieto, en un parte oficial dio cuenta de lo sucedido: “En este momento acaba de ser destruido el enemigo: su fuga es tan vergonzosa, como precipitada; pero voy persiguiéndolo con la brevedad, que me permiten mis cabalgaduras”.⁴⁴

Al parecer, este último hecho desencadenó la decadencia completa de Benavides, que no solo debió reponerse de esta pérdida, sino, además, sus propios subalternos comenzaron a rebelarse contra su autoridad:

“Carrero, a quien un vehemente deseo de mandar lo impulsó a hacer traición a su jefe. Concitó este las malas pasiones del soldado, pintándole con los mas vivos coloridos los males causados al ejército real por Benavides; decíales también, que sin él no habrían sido derrotados, i lo que es mas aun, que el poco deseo de presentar la batalla en su ultima escursion no se podía esplicar de otro modo que con la existencia de ciertas relaciones entre él i Prieto. No se necesitó de más; los antecedentes de Benavides hacían más que probable esta comunicción”.⁴⁵

Es curioso que en estos momentos de decadencia donde las glorias ya no iban del lado de Benavides, sus compañeros recordaran su pasado patriota, sus cambios de bando y aquello fuese prueba de la posibilidad de una traición.

⁴² Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 31.

⁴³ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 32.

⁴⁴ Gazeta Ministerial de Chile, Núm. 16, Santiago, sábado 27 de octubre de 1821, en Guillermo Feliú Cruz, *Colección de Antiguos periódicos chilenos* (Santiago, Editorial Universidad Católica de Chile, 1964), p. 400.

⁴⁵ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 36. El demarcado es nuestro.

En estas circunstancias, Benavides, al parecer, decidió velar por su vida y se embarcó rumbo a Perú. Decidió zarpar con pocos recursos: “las provisiones que llevaban eran mui reducidas, i el agua no era más que la que contenían cuatro odres”.⁴⁶ Zarpó el 21 de enero de 1822 hacia el destino propuesto, pero las pocas provisiones le jugaron una mala pasada y tuvo que acercarse a las costas de Topocalma para buscar agua en tierra:

“ordenó al soldado Francisco González, que lo acompañaba, para que con dos de los cueros en que trajo la provisión de agua, ya concluida, formara una balsa i se encaminara en ella a la costa, encargándole que dijera que el que estaba en la lancha que se veía era un capitán inglés que traía comercio de choros i vino”.⁴⁷

Pero contrario a sus órdenes, el soldado dio aviso a los hacendados vecinos que en el bote venía Benavides, para que salieran en su búsqueda, lo cual ocurrió el 2 de febrero cuando el mismo Benavides se acercó a la costa de Topocalma y desembarcó solicitando un hombre a caballo para enviar unos pliegos al Director Supremo.

Los hacendados que lo retuvieron informaron sobre su captura a O’Higgins, quien envía al sargento mayor de la escolta don Marcelino Merlo con una división de 59 hombres para que lo condujera a Santiago. Esta gran dotación que resguardó a Benavides demuestra el cuidado que se tuvo con el caudillo, que no era visto como un prisionero cualquiera:

“para el 13 de febrero fue aplazada su entrada (...) la población entera lo vió con su gran uniforme, que había recibido del Virrey Pezuela, montado en un asno, sirviendo de escenario i risa universal, hasta que fue introducido a la cárcel pública”.⁴⁸ La suerte de Benavides estaba echada, su muerte sería el sábado 23 de febrero de 1822 en la Plaza Mayor donde, como quedó estipulado en el cierre del juicio, “debe ser ahorcado del modo mas publico (...) su cabeza y miembros mas principales debe ser remitidos ala Provincia de Concepción”.⁴⁹

El día de su ejecución, la plaza estaba llena de personas dispuestas a observar el acontecimiento

“todos deseaban ver morir al feroz caudillo que por tanto tiempo había sido el terror de los habitantes de la provincia de Concepción (...) Así acabó sus días el caudillo Benavides a la edad de cuarenta i cuatro años”.⁵⁰

⁴⁶ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 36.

⁴⁷ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 36.

⁴⁸ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 37.

⁴⁹ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 229.

⁵⁰ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 38.

Un apoyo particular a Benavides: José Miguel Carrera

No deja de ser curioso encontrar en el juicio al caudillo un apoyo de relevancia para la causa patriota y que no hemos retomado en esta historia, principalmente, por constituir un acontecimiento con pocos antecedentes, pero que podemos incluir a través de este juicio, en donde se pregunta directamente a Benavides por su relación con José Miguel Carrera, quien al parecer buscó tener su apoyo en los momentos en que intentaba volver a Chile a derrotar a O'Higgins. Vicuña Mackenna mencionó este tema señalando que esto no es más que una idea que el mismo Benavides masificó, por lo cual el autor le restó importancia a esta supuesta alianza, señalando:

“El único documento que en nuestro concepto no es apócrifo de los relativos a la alianza de Carrera i Benavides, es la carta que éste le escribió en julio de 1821 con el oficial don Pedro Garretón proponiéndole dicha alianza, i en ella para nada se refiere a comunicaciones anteriores con aquel”.⁵¹

Incluso adjunta en su texto *La Guerra a Muerte*, la carta de Benavides a José Miguel Carrera invitándolo a realizar una alianza para derrotar a O'Higgins. En la misma, menciona el caudillo realista las injusticias del gobierno de O'Higgins y el catastrófico estado en que se haya Chile para convencer a Carrera, exagerando y mintiendo acerca de los recursos que tenía a su disposición manifestando que:

“mis deseos no son otros que alcanzar la tranquilidad de este hermoso reino, y la satisfacción de ver a US. con los laureles de la victoria, i remunerados de algún modo los grandes servicios que a costa de tantas fatigas i sacrificios tiene hechos a favor de estos habitantes (...) i yo estoi pronto a sacrificarme en obsequio de la espresada combinación de ideas que tanto interesan al honor de US. i restauración de los intereses de este hemisferio”.⁵²

Sobre esta alianza, el mismo caudillo y sus acompañantes durante el juicio respondieron acerca del tema, sin entregarle mayor relevancia, ya que los acompañantes de Benavides saben de esto pero no tienen conocimiento en profundidad, por lo que entregan pocos datos. La misma esposa de Benavides así lo confirma:

⁵¹ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 287.

⁵² Extracto de la Carta de Benavides al jeneral don José Miguel Carrera proponiéndole su alianza antes de emprender su campaña de 1820, en Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, p. 536.

“preguntada que cosas sabe de la correspondencia con Carrera, responde: que estando ella en Arauco quando su marido se hallaba en Concepcionoyo decir que havia tenido cartas de Carrera y haviendoselo preguntado al mismo Benavides, le contesto que si, y que se dirigian a convidarlo a hacer la guerra y tomar la capital”.⁵³

Benavides, en cambio, entrega mayores detalles, enfatizando que no hizo alianza con él, pero que este sí le habría enviado la invitación de trabajar juntos para derrotar al gobierno en Chile. Señaló el caudillo en el juicio:

“Preguntado que comunicaciones ha tenido con Don José Miguel Carrera., responde que habiendo sido provocado para tomar la capital y dividir el mando, quedándose este en ella, y asignándole a aquel la provincia de concepción que esto se lo decía por un oficio; pero que en una carta particular en que le viene rodeando entre otras cosas le dice, que pueden elegir en la tierra un Rey: (...) Que en la misma carta le encargaba no dejar de contestarle resolviéndose a admitir lo que le proponía: que no tuviese temor por haverlo tenido preso quando mandaba en Chile el año de onze porque de eso havia tenido la culpa su hermano Juan José: que admitiese las propuestas y enviarían diputados a la Corte de España, escogiendo para este destino indios capaces de ir en compañía de algunos sugetos que se nombrasen para el efecto”.⁵⁴

Sea cual sea la verdad al respecto, lo cierto es que esta alianza no se concretó, o al menos, no existe ningún documento ni relato que nos diga lo contrario, por lo tanto, quedó en las intenciones y nada más.

Aunque este vínculo que aparece entre Carrera y Benavides fue más bien en el papel más que en la realidad, nos parece importante comentarlo: Carrera, que se encontraba aislado y peleando por su vida, estuvo dispuesto a aliarse con quien fuera por combatir a O’Higgins: el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Por su parte, Benavides no pareció dar más asunto al tema, no sabemos si por conocer las paupérrimas condiciones en que se encontraba Carrera o porque su apego con la causa no le permitió mirar a este aliado como confiable o, tal vez, por otros motivos que no conocemos hasta ahora.

¿Compromiso con la causa realista?

Hemos recabado diversas evidencias que permiten analizar y cuestionar el actuar de Benavides en la causa realista. Examinaremos por medio de estas evidencias

⁵³ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 216 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

⁵⁴ Archivo del Ministerio de Guerra, Voumen 52: Vicente Benavides, fjs. 208 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

si es posible encontrar un compromiso por parte del caudillo. En primer lugar, nos enfocaremos en la pertenencia misma de Benavides a las bandas en disputa durante la guerra de independencia. Lo encontramos como patriota y como realista, prestando servicios que podríamos suponer voluntarios, ya que no declaró lo contrario en el juicio en su contra. Mencionó que su guerra no tiene causa alguna, de hecho confiesa que “aunque Chile sea reconocido por todas las naciones y por la España misma el confesante havia de hacer la guerra con el último soldado que le quedase”.⁵⁵ En palabras del mismo caudillo, podríamos evidenciar un compromiso un tanto oportunista, ya que es en momentos complejos de la guerra cuando decide ir a un bando y otro. Ahora bien, Vicente Benavides era un sujeto del cual conocemos lo que la historia nos contó de él. El único y gran momento en que “habla”, en que podemos leer sus palabras es en el juicio previo a su muerte. El juicio es una instancia de presión, en que se define la vida, por tanto, los dichos en el mismo deben tener una lectura cuidadosa: ¿es posible juzgar al caudillo solo por lo mencionado antes de morir? Si analizamos sus actos, tal vez, podríamos esbozar un compromiso respecto de la causa realista. Veamos ciertos acontecimientos donde aparece mencionada la participación de Benavides: en 1814, en el desastre de Rancagua, apareció con los realistas y luego, en 1818, tras el triunfo patriota en Maipú, se presentó a San Martín para prestar servicios de espía justo en el momento en que Chile estaba en manos de los patriotas. Ya en el sur, se encontró con un ejército desgastado, cansado y sin refuerzos, y decidió armar su propia resistencia. Buscó estrategias, se comunicó con otros líderes, incluso llegó a tener comunicación con el virrey del Perú Joaquín de la Pezuela y Sánchez, a quien manifestó “debo aspirar a empresas más grandes y extender en todo este hemisferio el progreso de las armas del soberano”.⁵⁶ Cabe mencionar que este momento en que organiza la resistencia realista es el momento en que los patriotas de alguna manera daban por ganada la guerra en el sur y esta reorganización del caudillo puso en aprietos al incipiente gobierno. En suma, considerando su actuar en diversos momentos durante la guerra independentista, aunque inicialmente nos pareciese oportunista, cada vez que se enfrenta a una decisión en su lucha lo hace en apoyo a la causa monárquica, lo que nos permite inferir algún grado de compromiso de su parte.

En segundo lugar, consideremos el tema de la desertión como un hecho que demuestra falta de compromiso dentro de los sectores populares. Esto ha sido estudiado en profundidad por León, concluyendo que la plebe no participa

⁵⁵ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fjs. 226-227 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

⁵⁶ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, fj. 179 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

de la guerra por compromiso, sino más bien por un afán de mantenerse y sobrevivir, no pudiendo escapar a las levadas forzadas, o bien, atendiendo a requerimientos de otros. León profundiza aún más interpretando este fenómeno como insubordinación popular. La misma montonera de Benavides vivió estos fenómenos de desertión como Francisco Sánchez mencionaba al caudillo: “quedo igualmente inteligenciado de la desertión y pase al enemigo de los oficiales Arrias, Carvallo y Martínez, a cuyos parientes he mandado se suspendan las asignaciones que tenían en esta Plaza”.⁵⁷ Este no es un hecho aislado, sino un reflejo de variados testimonios que evidencian el mismo tema. Dentro del bando patriota también podemos observar el fenómeno descrito por León y evidenciar desertiones.

El tema de la desertión debe considerar además otras aristas, por ejemplo, que en un contexto en que el Estado está formándose, donde los sectores populares llevan cientos de años viviendo bajo las mismas reglas y condiciones, no es fácil adaptarse al desorden que provocó la guerra de independencia, lo cual podría explicar que estos sectores busquen de una u otra forma simplemente seguir viviendo como lo habían hecho hasta ese momento y no sumarse por convicción a la contienda. Una hipótesis alternativa podría ser que más que buscar mantenerse de la misma manera, estos sectores podrían aprovechar el desorden existente para romper con dependencias ancestrales. En cualquiera de los casos, el desorden generó un impacto en la vida de estas personas. En el caso de la montonera de Benavides, nos orientamos a pensar que la desertión fue parte del contexto propio de la contienda y que incluso Benavides utilizó dicha estrategia a su favor en los momentos críticos de la guerra, lo cual nos permite matizar su compromiso con la causa realista, pero no desestimarla tajantemente.

En tercer lugar, la compleja situación económica que se vivía en aquel entonces hace que no sea tan extraño el aumento de bandas de forajidos que además se vieron vinculadas a la guerra de independencia, pues en ella encuentran una justificación y argumento para su actuar. En este sentido, bandidos y montoneros se confunden en una única forma, como si fuesen parte de lo mismo. Así lo podemos interpretar de las palabras de Ramón Freire al capturar dos prisioneros realistas: “Todos deben ser extrañados de la provincia, porque es muy probable que se unan con los enemigos o que se forme por separado otra gavilla de salteadores”⁵⁸ (Concepción en 1820). Las montoneras de Benavides y del sur en general, llevan adelante una serie de hechos que no necesariamente tienen relación con la lucha ideológica. Desde el punto de vista de León, “las montoneras constituyeron la expresión más poderosa del desacato y de la insubordinación

⁵⁷ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas*, p. 582.

⁵⁸ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas*, p. 651.

popular”,⁵⁹ por lo tanto, una lucha únicamente doctrinaria no sería el punto de partida de la conformación de estos grupos, en especial de los bandidos que participaban en ellos con una visión oportunista. En el caso de Vicente Benavides, que las fuentes lo identifiquen como “bandido”, no necesariamente remite a que solo cometía actos delictuales. Como mencionábamos en un comienzo, catalogar a Benavides de “bandido” responde a la imagen que se construyó de él. Tampoco podemos decir que estamos frente a un bandidaje de tipo social; su lucha no se orientaba hacia algunos sectores acomodados, algo propio del bandolero social. Sin embargo, pareciese ser que sí estamos frente a un enemigo político, un realista, que al ser denominado como “bandido” sufre una desacreditación de su lucha política. En un contexto de incipiente formación de la nación, nos parece que el descrédito hacia el enemigo termina por ser un objetivo político. No podemos afirmar tajantemente que no hubo bandoleros sociales durante el período en estudio, pero al menos el caso de Benavides no entrega evidencia que permita catalogarlo de ese modo. Eso no resta importancia a su lucha, la cual, nos parece, tiene un componente político que no solo llevó adelante el caudillo, sino que se mantiene por varios años después de su muerte liderada por los hermanos Pincheira.

Por otra parte, la principal evidencia del compromiso de Benavides con la causa fue su relación con el virrey Joaquín de la Pezuela y Sánchez, la que fue corroborada a través de una serie de cartas encontradas en su poder al momento de su detención ¿Por qué guardaría tal correspondencia? Tal vez se dirigía rumbo a Perú, buscando refugio en dichas tierras. Por lo tanto, documentos de esa índole podrían servirle para encontrar un lugar e incluso tener el favor de quien recibió tantos honores. ¿Demuestra necesariamente un compromiso con la causa? Nos atrevemos a aventurar que no. Aunque la correspondencia de él hacia el virrey es bastante cruda, directa y comprometida en sus palabras. Mencionaba por ejemplo en dichas cartas: “son tantos y tan grandes deseos con que me hallo de exterminar a los rebeldes y obstinados insurgentes”.⁶⁰ Sus palabras parecen un afán destructor más que de compromiso con la causa, aunque este afán está dirigido contra los enemigos del rey.

Evidencia de la vinculación de Benavides a la causa realista existe bastante: comunicaciones con Juan Francisco Sánchez, con el gobernador de Valdivia, con el mismísimo virrey Pezuela, Bandos emitidos por él en Concepción, entre otros. Sin embargo, en el juicio en su contra, podemos leer que su guerra no era sino más bien por él mismo y que, según sus palabras, su paso al bando realista habría sido por un hecho circunstancial:

⁵⁹ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas*, p. 652.

⁶⁰ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

Menciona en su declaración del 17 de febrero de 1822 en su juicio criminal,

“preguntado que cosas hizo a favor de la patria en virtud de la comisión que le dio el general San Martín que continuó el general Balcarce y luego el general Freire, responde: que es constante que obró a favor hasta que por el asesinato que cometió el comandante José María Arias en la persona del parlamentario Teniente Don Eugenio Torres se creyó comprometido y continuó la guerra contra el gobierno de Chile, y añade que sus sentimientos primeros fueron de patriota y que los Carrera comenzaron a disgustarlo y ultrajarle de modo que consiguieron hacerlo enemigo”.⁶¹

Sin embargo, más allá del testimonio del caudillo, que además estaba argumentando en favor de su vida, las fuentes acerca de este mismo hecho lo acusan directamente. Así lo corrobora en una comunicación oficial Ramón Freire:

“Excmo. Señor: Ha sido efectivo el asesinato perpetrado por el malvado Vicente Benavides, caudillo del ejército real, en las personas de mi parlamentario el teniente don Eugenio Torres, un cabo y catorce soldados prisioneros del batallón núm. 1 de Chile. (...) Fue conducido esta víctima a la prisión (...) El cruel asesino se hallaba a la puerta con una partida de soldados españoles (...) Entró seguidamente el bárbaro asesino a la prisión con su partida, y procedieron a la ejecución del sacrificio sin que los clamores de aquellos infelices les moviesen a piedad”.⁶²

Considerando estos hechos, el historiador Barros Arana, concluyó en su texto sobre el caudillo que “Benavides era un intrigador que por venganza abrazó la causa del rey causando tantos males a la Patria”⁶³ ¿Fue realmente así?

A la luz de lo mencionado en el presente artículo, podemos concluir que la guerra llevada adelante por Benavides, si bien fue espontánea, sin un plan rígido ni demasiado planificado, tuvo al menos por parte del caudillo un componente realista manifiesto en sus actos. Lo anterior coincidiría de alguna manera con lo mencionado por León, quien plantea que “bandoleros y marginales seguían llevando a cabo su propia guerra. Una guerra cuyos jefes fueron improvisados *capitanes de la plebe*. Su forma de operar era informal y oportunista, no obedecía a un plan previo ni constituía parte de una estrategia militar. Caracterizada por la espontaneidad, sacaban ventaja de la falta de comunicaciones entre los representantes del Estado para llevar a cabo sus tropelías”.⁶⁴ Es así como

⁶¹ Archivo del Ministerio de Guerra, Volumen 52: Vicente Benavides, f. 224 (Archivo Nacional de Santiago de Chile).

⁶² Gazeta Ministerial de Chile, Santiago, sábado 22 de mayo de 1819, en Guillermo Feliú Cruz, *Colección de Antiguos periódicos chilenos* (Santiago, Imprenta Universitaria Valenzuela Basterrica y Cía.), pp. 215-216.

⁶³ Diego Barros Arana, *Estudios Históricos*, p. 38.

⁶⁴ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas*, p. 652.

muchos capitanes de la plebe, como los denomina León, hicieron una guerra según sus propios intereses, sin tener detrás de sí la bandera irrenunciable de la lucha patriota o realista. Ya lo evidenciamos en la deserción constante, incluso de Benavides, apegada a las circunstancias. También lo vimos a partir de la deserción masiva y cotidiana durante la lucha independentista y, aun más, el propio Benavides reconoce seguir una guerra por su propia voluntad de resistir y seguir siendo quien había sido:

“francamente contesta al cargo de su confesión –señaló el Fiscal en el juicio a Vicente Benavides– que ha hecho una guerra sin cuartel: no era extraño que hubiese llegado al extremo de desconocer las leyes más sagradas de la guerra. Declara que aunque seamos reconocidos por el rey y la nación española, jura nuestro exterminio. No es ya pues su ánimo defender la causa del Rey, ni de la nación española, sino devastar y matar”.⁶⁵

Estas últimas palabras se mencionaron en un momento en que ya había perdido toda esperanza de poder salir con vida y podrían ser simplemente un desahogo contra sus verdugos en ese instante.

Sin embargo, estas palabras no se condicen del todo con los actos que hemos podido exponer a lo largo de este trabajo en que, a pesar de vivir circunstancias adversas y de tener a su favor muchas variables para mantenerse con quienes les convenía, su decisión (cuando debía tomar una) tendía invariablemente hacia los realistas. Nos atrevemos a sostener que, aun cuando parece ser innegable el carácter realista de la causa de Benavides, es válido, al menos cuestionar, si su compromiso con la causa realista era tan fuerte como se pensaba.

En suma, debemos considerar que dentro de la lucha independentista encontramos matices en los bandos en disputa y que, aunque la historiografía decimonónica haya encasillado a Vicente Benavides dentro de una concepción realista, esta visión rígida puede ser cuestionada en base a una serie de elementos que nos vuelven al punto de partida o nos mueven a observar nuevas aristas de un mismo problema.

Conclusiones

La historiografía dedicada al estudio de la independencia y los primeros años republicanos estuvo durante mucho tiempo repitiendo un discurso acerca de la participación popular en la contienda que le restaba importancia a los sectores populares y los mantenía al margen de los análisis. En el último tiempo, muchas miradas acerca de este período se han renovado, mostrando que existen una serie de fenómenos y experiencias que merecerían ser repensadas a la luz de

⁶⁵ Leonardo León, *Ni patriotas ni realistas*, p. 662.

los nuevos aportes realizados. Repensar a Vicente Benavides se inscribe en esta línea. A partir de su estudio, hemos podido sacar a la luz algunos temas que nos parecen interesante resaltar.

En primer lugar, buscábamos determinar si la montonera de Vicente Benavides podía ser adscrita a un proyecto político claro considerando el grado de compromiso que el caudillo tenía con los realistas. Considerábamos inicialmente que no existía compromiso en la causa en que luchaba. Sin embargo, nuestra hipótesis inicial se corroboró solo de manera parcial, ya que si bien existe la posibilidad de pensar que no hay compromiso, esto se ve matizado por situaciones que nos podrían hacer pensar lo contrario. Para definir esto, tomemos como ejemplo un tema que ya mencionamos anteriormente: la desertión. En el caso de Benavides, no solo el grupo estuvo afectado por estas desertiones, ya que el mismo caudillo las realizó, lo cual ha sido un argumento utilizado en este trabajo para cuestionar su compromiso con la causa realista. ¿Era realista Benavides? ¿Era patriota? Para ambas preguntas, podríamos contestar que sí, lo era. Esto nos permitiría matizar su compromiso realista y, a la vez, abordar al caudillo desde otra óptica. Podemos concluir que, si bien el tema de la desertión está presente durante la guerra de independencia y era parte de las prácticas de la plebe, no pareciese ser por sí solo un indicador de compromiso con una causa política determinada, en este caso realista. Por tanto, la adhesión a la causa la podemos sintetizar como matizada, ya que si bien existió cierto grado de convicción, por ejemplo de Benavides al mantenerse fiel al rey en momentos difíciles y cuando todo pareciese perdido, terminó actuando en pos de su propio beneficio, intentando en última instancia solo salvar su vida durante el juicio en su contra. Esto último matizaría ese compromiso tan arraigado que a Benavides le entregó la historiografía.

En segundo lugar, un tema que resulta interesante de considerar fue el trato que se dio a Vicente Benavides, tanto en la época, como a través de la historiografía decimonónica, llamándolo “bandido”: ¿Cuáles fueron los actos de bandidaje cometidos por la montonera de Benavides? ¿Eran diferentes a los actos cometidos casi en paralelo por las guerrillas patriotas en los mismos lugares? ¿No tenían temor los habitantes de Concepción, más por los saqueos de los patriotas que por la presencia de Benavides? Frente a todas estas interrogantes, nos parece importante señalar que, si bien la montonera de Benavides cometió robos y salteos era parte de lo que ocurría en el período de guerra, no muy diferente de lo que hacían los patriotas. ¿Por qué es tratado como bandido? ¿Por ser realista, y por tanto enemigo del gobierno? ¿Acaso debido a que en la historiografía los realistas eran los “malos” y los patriotas los “buenos” merecía esta consideración? Son preguntas que al menos es importante plantear. Consideramos que no estamos frente a un personaje que solo puede ser catalogado como “bandido”, sino más bien nos parece que estamos frente a un enemigo político. En 1822

aún podemos encontrar un fuerte enemigo político alzando las armas del rey en contra del gobierno patriota establecido. Un enemigo político popular, minimizado, visto como un delincuente, pero que, en realidad, nos parece no fue un sujeto visceral que organizó ataques y robos espontáneos, sino que contó con una organización y permitió establecer una base de operaciones y alianzas para continuar la lucha realista en el actual territorio chileno. Muchas de estas alianzas realizadas por Benavides, en especial con algunos caciques indígenas, serán tomadas más adelante por los hermanos Pincheira para continuar su lucha armada, la que se mantuvo hasta 1832 y que se extendió hacia la actual pampa argentina.

En tercer lugar, quisiéramos referirnos a algunos temas que parece interesante analizar a la luz de lo desarrollado en el presente artículo. Un primer punto es que la historiografía tradicional trató a Benavides como un sujeto sin conciencia, y sin capacidad de decisión, que al parecer solo se dejó llevar por sus “bárbaros instintos” y en base a ellos actuó con motivaciones viscerales. Sin embargo, nos parece que no es así, ya que construyó su historia en base a las decisiones que fue tomando. Vicente Benavides decidió dejar la guerrilla patriota y rearmar una resistencia realista, decidió ir a rescatar a su mujer al campamento enemigo, optó por resistir cuando estaba todo perdido, intentó buscar ayuda y redes de apoyo en otros lugares, armó un ejército de casi 3.000 hombres. ¿Son decisiones impulsivas? ¿No estaba en juego su vida en cada una de sus acciones? La historia de estos sujetos la construyeron ellos, en torno a sus decisiones y sus acciones. Que no tengamos un escrito de los mismos argumentándolo, no le resta credibilidad a su conciencia. Tan potentes fueron las decisiones de Benavides que incluso le cuesta la vida, a cambio de actuar de la forma en que deseó aun cuando por sobre él se tejía otra historia. Por otro lado, es importante recalcar que la montonera estudiada posee un liderazgo popular, ya que Benavides no era un sujeto perteneciente a la oligarquía, sino más bien corresponde al mestizo popular del período, lo cual se evidencia a la luz de los antecedentes presentados. Algunos de los sujetos que componían su montonera también pertenecerían al mismo estrato social, lo cual se demuestra, por ejemplo, en sus oficios, e incluso en el trato que reciben. Solo un caso en el juicio contra Vicente Benavides, suponía tener un trato distinto al ser mencionado como “Don”; el resto de las personas no tuvieron la misma consideración. Además, como ha sido habitual en estos casos, la montonera descrita estaba conformada principalmente por hombres, siendo el elemento femenino muy poco visualizado, al menos de forma documentada. No negamos que pudiese haber existido apoyo femenino, en cuanto a encubrimiento, colaboración, entrega de víveres, entre otras labores. Sin embargo, a través de los documentos estudiados no es posible encontrar dichos apoyos. La presencia femenina en nuestro estudio aparece en situaciones puntuales que no permiten observar ayuda o colaboración directa: uno de esos

casos es la presencia de la mujer de Benavides, que el juicio absolvió por no considerarla culpable.

Para finalizar, quisiéramos plantear una interrogante que se fue gestando a partir del trabajo desarrollado. No deja de ser curioso y llamativo que montoneras importantes para la guerra independentista hayan sido lideradas por caudillos populares; y más llamativo aún es que los espacios de levantamiento popular del período, y que se mantienen durante toda la década de 1820, hayan sido principalmente realistas, no patriotas, como la montonera liderada por los hermanos Pincheira. En la visión tradicional dicotómica, los realistas representan la sumisión a España, la obediencia a un rey, la figura de la monarquía absoluta que no permite libertades y los patriotas, en cambio, representan el cambio, la lucha por la libertad. ¿Por qué sectores populares autónomamente adhieren a la postura realista? Hemos querido cerrar nuestro trabajo con el siguiente ejemplo: José Antonio Pincheira, hombre de campo, reconocido líder de la guerrilla que mantuvo a la cabeza a varios de sus hermanos tras la muerte de Benavides en 1822, se mantuvo fiel y leal al rey de España, Fernando VII, transó dejar la lucha armada con el gobierno de Chile en 1832 a cambio de ciertas condiciones, entre ellas, no pedirle que abjurase de su lealtad al rey. En 1832, el rey en España ya se encontraba en sus últimos y decadentes años de reinado, entonces ¿qué motivaciones tuvieron estos grupos, estos personajes, para mantener y continuar la lucha armada?

Bibliografía

- Barros Arana, D. (1850). *Estudios Históricos sobre Vicente Benavides i las campañas del sur. 1818-1822*. Imprenta de Julio Belin i Compañía: Santiago. Disponible en: www.memoriachilena.cl
- Echeverri, M. (2009). Los derechos de los indios y esclavos realistas y la transformación política en Popayán, Nueva Granada (1808-1820). *Revista de Indias*, Vol. LXIX, 246: 45-72.
- Fradkin, R. (2006). *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Grases, P. (2010). *Pensamiento político de la emancipación venezolana*. Fundación Biblioteca Ayacucho: Venezuela.
- Hobsbawm, E. (2001). *Bandidos*. Editorial Crítica: Barcelona.
- Hobsbawm, E. (1983). *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formar arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Editorial Ariel: Barcelona.
- Joseph, G. (1990). On the trail of Latin American Bandits: A Reexamination of Peasant Resistance. *Latin American Research Review*, 25: 7-53.
- Joseph, G. (1991). 'Resocializing' Latin American Banditry: A Reply, *Latin American Research Review*, 26: 161-174.

- León, L. (2002). Reclutas forzados y desertores de la Patria: El bajo pueblo chileno en la Guerra de la Independencia, 1810-1814, *Historia*, 35, PUC: Santiago. Disponible en www.scielo.cl.
- León, L. (2011). Montoneras populares durante la gestación de la República, Chile: 1810-1820, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, (2): 483-510.
- León, L. (2011). *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la independencia de Chile. 1810-1822*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana: Santiago.
- Lozoya, I. (2014). *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno. 1850-1870*. LOM: Santiago.
- Mallon, F. (2003). *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. CIESAS: México.
- Manara, C. (2005). La frontera surandina: centro de la confrontación política a principios del siglo XIX, *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 5, 10: Buenos Aires. Disponible en: www.scielo.cl.
- Manara, C. (2010). Movilización en las fronteras. Los Pincheira y el último intento de reconquista hispana en el sur americano (1818-1832), *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, Año II, Vol. II: 39-60.
- Manara, C. (2008). La frontera surandina como último enclave de la resistencia monárquica (1810-1832), *Revista de Historia*, 11: 53-71.
- Méndez, C. (2014). *La República Plebeya: Huanta y la formación del Estado peruano 1820-1850*. Instituto de Estudios Peruanos: Perú.
- Pinto, J. y Valdivia, V. (2009). *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. LOM: Santiago.
- Slatta, R. (ed.) (1987). *Bandidos. The varieties of Latin American Banditry*. Greenwood Press: New York.
- Slatta, R. (2004). Eric J. Hobsbawm's Social Bandit: A Critique and Revision, *A Contra Corriente*, 1 (2): 22-31.
- Van Young, E. (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. Fondo Cultura Económica: Ciudad de México.
- Vega, E. (1966). *¿Qué vienen los montoneros! Última crónica de la Independencia*. Editorial Orbe: Santiago.
- Vicuña Mackenna, B. (1868). *La Guerra a Muerte. Memorias sobre las últimas campañas de la independencia de Chile. 1819-1824*. Imprenta Nacional: Santiago.

Recibido: 3 de junio de 2017; Aceptado: 4 de julio de 2017.